

DEVOCION

—AL—

Sagrado Corazón de Jesús.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1901.

Imp. Guadalupeana de C. Segura.

36

208



38836

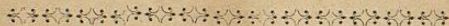
001208



1080016212



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



38836
001208

DEVOCION

—AL—

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

—•—
ORACION.

¡Oh Divino Corazón de mi Jesús! yo os adoro con todas las potencias del alma mía: yo me consagro á vos para siempre con mis pensamientos, palabras y obras, y todo cuánto soy yo mismo. Es mi intención rendiros actos de adoración, de amor y de gloria, iguales en cuánto sea posible, á los que rinden á Vuestro Eterno Padre los más grandes Santos; y os suplico seais el reparador

de mis faltas, el protector de mi vida, mi refugio y asilo en la hora de mi muerte. Concededme por los gemidos y amarguras con que fuísteis atormentado por mi causa en todo el discurso de vuestra vida mortal, una verdadera contrición de mis pecados, el desprendimiento de las cosas terrestres, un ardiente deseo de la gloria eterna, una confianza en vuestros infinitos méritos, y la perseverancia final en vuestra gracia.

¡Oh Corazón de Jesús, todo amor! yo os ofrezco esta humilde petición, por mí y por todos aquellos que se unen en espíritu conmigo para adoraros: dignaos por vuestra bondad infinita, recibirla y escucharla, principalmente por aquel de nosotros que ha de acabar primero esta mortal vida. Corazón dulcísimo de mi Salvador: derramad sobre él vuestras consolaciones interiores en medio de las agonías de la muerte. Re-

cíbidle en vuestras sagradas llagas. Purificadle de toda mancha, en aquella hoguera de amor, para que le concedais la entrada en vuestra gloria, en donde sea intercesor para con vos de todos los que quedamos todavía en este destierro. Corazón santísimo de mi amabilísimo Jesús: yo hago intención de renovar y ofreceros estos actos de adoración y estas oraciones, por mí, miserable pecador, y por todos los asociados á vuestra adoración, en todos los momentos que respire hasta el último punto de mi vida. Os recomiendo ¡oh Jesús mío! á la Santa Iglesia, vuestra amada esposa, y verdadera Madre nuestra, las almas que ejercitan la justicia y todos los pobres pecadores, los afligidos, los agonizantes y todos los hombres. No permitais que la Sangre que derramásteis por ellos, les sea inutil; dignaos finalmente, aplicarla para alivio de las animas del Purgatorio, y par-

ticularmente por aquellas que en el discurso de su vida practicaron la santa devoción de adoraros.

Corazón amabilísimo de MARIA, que entre todos los corazones de las criaturas, sois el más puro y el más lleno de amor al Corazón de JESUS; y así mismo, el más misericordioso para con nosotros los pobres pecadores: alcanzadnos del Corazón de Jesús Nuestro Redentor, la gracia que le pedimos. Madre de misericordia, un solo suspiro, un solo movimiento de vuestro corazón inflamado hácia el de Jesús vuestro divino Hijo, puede consolarnos plenamente. Concedednos solo esta gracia; y el divino Corazón de Jesús por el amor filial que os tiene, y que os tendrá siempre, no dejará ciertamente de oirnos. Así sea.

Al tiempo de alzar.

ORACION.

Adórote verdad incomprensible, Persona Divina, Hijo del Eterno Padre, resplandor de la Gloria, que apareces debajo del velo de accidentes. Dios y Hombre, Hijo de la Virgen, Sacerdote y Juez, contra tí solo pequé, ten misericordia de mí, para que con tus santos y escogidos te alabe y glorifique por los siglos de los siglos. Amén. Jesús.

ORACION.

Padre Celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco lo mismo que tú me diste. Ahí tienes, Señor, en esa Hostia el Sagrado Corazón de Jesús, y dentro de él los tesoros de tu Omnipotencia, de que me hizo dueño tu misericordia infinita; ahí está la paga de to-

dos tus beneficios, la satisfacción de todas mis culpas, la honra que te usurpé injustamente, y toda la gloria de que eres digno.

Acepta, Señor, esta oblación que te hace por mí el que es tu misma sustancia: él es el Sacerdote, él es la víctima, y él es el que pide y ruega, no yo.

ORACION

*Muy devota á la Santísima Virgen María
en el misterio de su
Inmaculada Concepción, especialísima
para adquirir y conservar la
virtud de la castidad.*

¡Oh Virgen la más pura de las vírgenes! Yo te suplico por tu Inmaculada Concepción, que me asistas misericordiosamente, para que no padezca cosa alguna contra la pureza, flor de la castidad. - María, Madre de Dios, interce-

de por mí, por tu singular virginidad, ¡oh Purísima Virgen Madre! limpia mi corazón y cuerpo de toda inmundicia carnal, en el nombre de Dios Padre † y de Dios Hijo † y de Dios Espíritu Santo † Amén.

Una Ave María á la Purísima Concepción.

Las cruces se forman sobre el corazón.

001208

La Gloria.

SONETO.

Vivir, siempre vivir con dulce vida,
Sin nada que nos cause tedio y pena;
Rota ya nuestra mísera cadena,
Reinar en nuestra tierra prometida:
Vivir el alma con su Dios unida,

Tener siempre de Dios el alma llena;
Extático mirar su faz serena
La nube de su gloria recorrida!

Entrar en el abismo silencioso
De aquella augusta Trinidad sagrada
Y contemplar su origen asombroso,
Es la *gloria*, Señor, es mi morada,
Mi magnífica herencia, mi reposo.
¡Fuera de tí, Señor, no quiero nada!



El Iimo. Sr. Dr. y Maestro D. Leopoldo Ruiz, dignísimo Obispo de León, al conceder la licencia para la impresión de las oraciones y soneto que anteceden, concedió á sus diocesanos 40 dias de indulgencias por cada una de ellas, siempre que las rezaren con las disposiciones debidas.



38

001